

FILIPINAS EN LA MEMORIA HISTÓRICA

JOAQUÍN MORENO MANZANO

ACADÉMICO NUMERARIO

Para nosotros, su historia comenzó el 25 de septiembre de 1513, cuando desde una cumbre descubrió el Mar del Sur, hoy Océano Pacífico, la expedición de Vasco Núñez de Balboa, natural de Jerez de los Caballeros.

Pocos días después, uno de sus hombres, Alonso Martín de Don Benito, fue el primer español que lo navegó en una piragua india, abriendo las puertas, simbólicamente, al continente asiático. El emperador Don Carlos I, 24 años después, concedió por privilegio dado en Valladolid a 7 de diciembre de 1537 el siguiente escudo de armas a don Alonso Martín de Don Benito, vecino de Las Indias: Escudo cuartelado: 1.^o, en campo de azur, tres anclas de oro; 2.^o y 3.^o, en campo de gules, tres flechas de oro, y 4.^o en ondas de agua de azur y plata cuatro canoas con sus remos. Bordura de plata, con ocho anclas de hierro, atadas entre sí por una cadena del mismo metal. El mismo monarca concedió, en igual fecha, escudo de armas a don Pero Martín de Don Benito, hermano del anterior.

Miguel López de Legazpi, nacido en Guipúzcoa, pasó a Méjico en 1545. El virrey, Luís de Velasco, le confió la expedición destinada a la conquista de las Filipinas con una escuadra de cinco naves, 400 hombres y 6 sacerdotes agustinos. Se hizo a la vela el 21 de noviembre de 1563, fundando Manila el día de San Juan Bautista, 24 de junio de 1570, donde murió.

Fue de Felipe II de quien tomaron el nombre (siendo príncipe), olvidando el de Nueva Castilla, con que aquella Majestad las honró. Decía este rey, o pudo decirlo, que en sus dominios no se ponía el sol, y fue en estas tierras donde se puso el sol en los dominios españoles.

Anualmente se hacía un viaje de ida y vuelta a Méjico, donde le llamaban el galeón de Manila y en Manila lo denominaban el galeón de Acapulco.

El tornaviaje era la obsesión de los navegantes. Los vientos alisios, que favorecían el viaje de Acapulco a Manila, lo hacían durar el doble de tiempo de Manila a Acapulco. La nao podía albergar hasta 500 personas.

Fue el guipuzcoano Andrés de Urdaneta quien, en 1565, descubrió que había que subir por encima del paralelo 32 para encontrar vientos favorables. Esta ruta la mantuvo en secreto España durante mas de cien años.

Nosotros, para la historia del archipiélago desde 1602 a 1618, hemos utilizado principalmente el expediente del Capitán Francisco Moreno Donoso, que con amplia documentación se conserva en el Archivo General de Indias de Sevilla. Es un documento fidedigno, pues está firmado en cada una de sus partes por el Capitán General Gobernador de las Islas Filipinas, por notarios o altos subordinados. También, la *Historia de la Santa Iglesia Metropolitana de Filipinas*, del presbítero Francisco Moreno Donoso, posible hijo del homónimo que no hemos podido documentar.

Parece oportuno recordar que en el Archivo Histórico Militar, que se custodia en el Alcázar de Segovia, se conservan las hojas de servicio de los generales, jefes y oficiales del Ejército desde mediados del siglo XVIII. En archivos diversos, se conservan hojas de servicio anteriores a las mencionadas, con motivo de solicitudes al rey de recompensas, destinos y otros efectos. Constituyen, unas y otras, una fuente de documentación única, no suficientemente valorada. Nosotros utilizamos la del Capitán Francisco Moreno Donoso como muestra de ello.

En Mayo de mil seiscientos dos entró en Manila su séptimo gobernador, don Pedro de Acuña, Caballero de la Orden de San Juan, Comendador de Salamanca, anterior gobernador de Cartagena de Indias, e hijo del capitán don Luis Bravo.

El documento más antiguo que conocemos está fechado el 23 de noviembre de 1604 y es un certificado del gobernador don Pedro de Acuña. Dice en el mismo: el alférez Francisco Moreno Donoso vino desde el puerto de Acapulco por entretenido cerca de mi persona, el año pasado de mil y seiscientos y dos que yo pasé a estas islas, y después acá ha residido en esta ciudad de Manila.

Por el mes de octubre del pasado año de mil seiscientos tres, en el alzamiento de los sangleses, fue al río Navota llevando a su cargo una embarcación con más de veinte hombres y en la refriega, que allí se tuvo con una tropa de sangleses se quemaron al enemigo muchas embarcaciones de bastimentos que tenían, peleó honradamente y acudió a sus obligaciones como muy buen soldado, y habiéndose retirado a esta ciudad le puse en el puesto de la Puerta de Parien, que era de la de más riesgo y por donde el enemigo intentó escalarla acudiendo a una pieza de artillería, que allí se puso tirando por su persona muchos tiros con ella, y a la defensa de la muralla y fortificación de la dicha puerta.

En este alzamiento unos 30.000 enemigos atacaron la ciudad de Manila, siendo los defensores unos setecientos entre clérigos, frailes, vecinos y soldados. Murieron cerca de setenta españoles en seis diferentes refriegas y asaltos.

Fue un año terrible. Se declaró un incendio que abrasó la ciudad, disparándose la artillería por sí sola.

Dado en Manila, veintitrés de noviembre de mil seiscientos cuatro.

Don Pedro de Acuña.

Viaje al Japón.

Título de Capitán y Cabo del Navío Nuestra Señora de la O.

“Don Pedro de Acuña nombra capitán y cabo del navío Nuestra Señora de la O, que es de Su Majestad, al alférez Francisco Moreno Donoso para llevar una embajada al Emperador del Japón. Lo nombra en atención a las que concurren en vos que vinisteis el pasado año del reino del Japón”.

Se le manda para conservar la paz y excusar los daños y robos que los de esta nación suelen hacer en las costas de Ilocos y otras partes de la isla de Manila, y mandar presentes al Emperador y otros reyes amigos, así como algunas limosnas para los religiosos que están en la conversión de los naturales.

Se le señala de sueldo trescientos pesos para el viaje de ida vuelta y estancia como se pagó a los capitanes de viajes anteriores. Este documento se firmó en Manila, 16 de junio 1606.

Don Pedro de Acuña cae enfermo en Cavite a mediados de junio de 1606. Muere en Manila, a 24 de junio de 1606”.

Instrucción y Orden para el Viaje.

“Nos, el presidente y oidores de la Real Chancillería de estas Islas Filipinas”, que gobierna por muerte de don Pedro de Acuña presidente gobernador y capitán general que fue de ella...

La orden que vos, el capitán Francisco Moreno Donoso, que vais por cabo de la nao Nuestra Señora de la O que por cuenta de Su Majestad va este presente año al reino de Japón, aveís de guardar en vuestro viaje de ida y vuelta.

Saliendo del puerto de Cavite haréis vuestro viaje al reino de Japón, y en el puerto de Quanto, por la derrota que el piloto mayor que lleváis le pareciere... y si tuviereis muy malos tiempos que os sea forzoso tomarlo en otro de aquel reino, no consentiréis desembarcar mercaderías ninguna ni que se vendan, sino aguardar buen tiempo para el puerto de Quanto, y si tomarais otro, antes de llegar a él, escribiréis al secretario del Emperador para que avise al Emperador y guardaréis la orden que el dicho secretario os enviare.

Las cosas que habéis recibido para hacer presente al Emperador, Secretario suyo y otros tonos mandaréis se repartan conforme a las memorias que van en las cartas que escribimos a cada uno, y por ser poco, si fuere necesario a vos, tomaréis algunos tafetanes, rasos y otras cosas que os pareciere de la mercadería que en el dicho navío lleváis, y llegado al puerto de Quanto os desembarcaréis en persona a visitar y dar las cartas y presente al Rey de aquella tierra, hijo del Emperador, con la gente que os pareciere para vuestro acompañamiento.

Despachado que estéis del dicho puerto de Quanto os bajaréis al de Quinucuni y visitaréis de nuestra parte, al rey de aquella provincia y le daréis el presente y las cartas que lleváis nuestras.

Despachado de Quinucuni de Bungo, donde cargaréis en el dicho navío las cosas que se os piden para el servicio de Su Majestad y de este campo de Manila, y lo que sobrare de nao después de cargado esto, lo fletaréis de hacienda con particulares para que sea aprovechada la Hacienda Real, y acabado esto os haréis a la vela.

Si toparais con algunos navíos holandeses o de otra nación enemiga procuraréis no venir a las manos si no fuera forzoso, porque el navío que lleváis va de mercaderías de vecinos de esta ciudad y lo que se pretende es conservar la amistad con aquel reino (...) lo que nos promete vuestra mucha cordura y esperamos de un tan honrado soldado como vos.

Dado en Manila, a veinte y tres de julio de mil y seiscientos y seis años”.

Nuevo viaje al Japón.

Título de Capitán y Cabo del Navío San Ildefonso para el Japón.

“Por muerte del gobernador, don Pedro de Acuña, la nueva embajada al reino del Japón la encabeza Don Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla (...) y por capitán y cabo superior en el dicho navío San Ildefonso, a costa de mi Real Servicio y con embajada para el emperador del Japón, y traer para mi campo de Manila lo necesario para el provehimiento de mis reales almacenes y para que se comunique aquel reino con éste y haya seguridad con éste en la amistad que me tiene ofrecida (...) os señalo de sueldo trescientos pesos de oro, en la forma que se os pagaron el año pasado de seiscientos seis.

Dada en Manila, a veintiocho de junio de mil y seiscientos y siete años.
Alonso de Espinosa Saravia”.

Instrucciones de la Real Audiencia para el viaje.

“Salido del puerto de Cavite haréis vuestro viaje al reino de Japón, provincia de Quinquini y ciudad de Bacagana. Por la derrota que el piloto mayor le pareciere y si tomada la costa de Japón tuviereis tiempo a propósito, seguiréis el viaje al reino de Quanto y puerto de la ciudad de Yendo. No consentiréis que se desembarquen mercaderías ni que se vendan y con la gente que os pareciere para acompañamiento iréis a la ciudad de Fuximo, pediréis licencia para vender las mercaderías que lleva el dicho navío y guardaréis la orden que os diere el dicho Emperador.

Las cosas que habéis recibido para hacer presente al Emperador, Secretario suyo y otros reyes y personas mandaréis se repartan conforme a las memorias, y por ser poco tomaréis algunas mercaderías de las que van, gastando lo que gozosamente no se pudiera evitar y no más.

Si tomareis el reino de Quanto de vuelta visitareis al rey de Quinucuni, dándole nuestras cartas y presentes.

Despachado que estéis en Quinucuni vendréis al puerto de Bungo, donde cargareis las cosas que se piden para el servicio de Su Majestad y de este Real Campo de Manila y lo que sobrare lo haréis fletar al maestre de la nao de hacienda de particulares, para que sea aprovechada la Real Hacienda.

Si en la ida o la vuelta topais con navíos holandeses o de otra nación enemiga procurareis no venir a las manos, si no fuera forzoso.

En Manila, a 20 de julio de 1607”.

Certificado del Licenciado Almazán Capitán General.

Entre otros aspectos favorables dice: “En la embajada al Japón de 1606 ayudó en su persona y hacienda a la conversión de los japoneses, haciendo a su costa dos iglesias en el reino de Fujen, alcanzando permiso del rey de aquel reino que antes no había concedido con gasto de su propia hacienda.

Al año siguiente fue nombrado para ir de nuevo al Japón, aportando con el navío al reino de Bungo, donde están los religiosos de la Orden de San Agustín donde hizo otra iglesia a su costa.

Manila, 20 de mayo de 1608”.

El 19 de abril de 1609 llegó a Manila el octavo gobernador, don Juan de Silva, natural de Trujillo, Cáceres, Caballero de la Orden de Santiago y de brillante historia militar en Flandes. Lleva consigo cinco compañías de infantería como refuerzo para repeler las invasiones holandesas. Para vengar la expedición del difunto general Bravo de Acuña a las Malucas, los holandeses envían una flota a Filipinas, al mando del almirante Francois de Witter. Pretende conquistar el puerto de Iloco, siendo rechazado y pretendiendo entonces atacar a Manila, que sufrirá un bloqueo de cinco meses.

Título de Cabo de la Nao Santiago de Su Majestad.

“La armada, que con toda brevedad ha de salir contra el enemigo holandés que está en el puerto de fraile, en la boca de la bahía de esta ciudad, con cuatro naos, lancha y embarcaciones, haciendo robos, impidiendo la entrada a esta ciudad a los navíos de China y Japón y otros con intento de robarles, conviene salir a pelear con él y porque el navío Santiago, uno de los de la armada, está presto y aparejado conviene nombrar cabo de confianza y práctico en cosas de guerra y mar, y porque estas cosas concurren

en el capitán Francisco Moreno Donoso, os elijo y nombro por cabo del navío Santiago, para lo cual mando dar el presente, firmado de mi nombre, sellado con el sello de mis armas y refrendado del presente secretario de la gobernación y guerra de estas islas.

Don Juan de Silva.

Dado en Manila, a 29 de marzo de 1610”.

En esta época, los altos cargos civiles y militares no sólo firman los documentos, sino que los sellan con sus armas.

Recordamos que tuvimos la ocasión de conocer el Palacio de Viana de Córdoba antes de su adquisición por la Caja Provincial de Ahorros, y en el salón del mismo, nos llamaron poderosamente la atención dos mesas circulares que contenían unos 250 sellos heráldicos de la más diversa procedencia. Eran auténticas joyas, con independencia de su valor heráldico. Esta colección la hizo la marquesa de Viana. Un día la llevó a Francia, donde la vendió, colección única que perdimos.

Título de Capitán de Infantería Española.

“Don Juan de Silva, Caballero de la Orden de Santiago, Gobernador y Capitán General de estas Islas Filipinas etc. (...). Por cuanto la nao de Su Majestad Santiago, una de las de esta armada y en ella se ha de embarcar una Compañía de Infantería Española de Paga y combiene nombrar persona que sea capitán de la dicha compañía, vos el capitán Francisco Moreno Donoso os elegimos y nombramos por capitán de la dicha Compañía Española de Paga.

Que lleve y goce de sesenta ducados de Castilla de once reales.

Cavite, a diez y ocho de abril de mil seiscientos y diez años”.

Instrucciones que le dio el Gobernador para el viaje de La Armada.

Saliendo de este puerto con la bendición de Dios, habéis de seguir la capitana sin pasar adelante, ni por barlovento si no fuere en caso de necesidad.

Se le da santo y seña para una semana y se le manda tener mucho cuidado con el fuego, y que siempre haya guardia en los fogones, sin consentir se tome tabaco por ninguna persona. Se dan muchas instrucciones que omitimos.

Hecha en la nao capitana San Juan Bautista surta en el puerto de Cavite, en veinte y uno de abril de mil seiscientos diez años.

Juan de Silva.

Certificación del señor gobernador don Juan de Silva.

Don Juan de Silva, Caballero de la Orden de Santiago, Gobernador y Capitán General de estas Islas Filipinas y Presidente de la Audiencia y Chancillería real que en ellas reside (...) Certifico que habiendo entrado en estas islas por el mes de octubre del año pasado Juan Blanco, corsario holandés, con cuatro naos de alto bordo y un patache de armada haciendo muchos robos y daños, así a los navíos sangleses que venían con sus haciendas de mercancía a esta ciudad e islas como a las personas de ellas, yo previne armada de navíos y galeras y otras embarcaciones para salir a buscar y pelear con él y teniendo consideración a las buenas partes y calidades del capitán Francisco Moreno Donoso (...) nombré por capitán y cabo del navío Santiago, uno de los que fueron en esta jornada, que lleve y goce de 60 ducados de Castilla de once reales, llevando asimismo una compañía de infantería española a su cargo y en el aderezo y apresto del

dicho navío acudió con mucha diligencia cuidado y solicitud a mucha costa de su hacienda, y habiendo descubierto a la armada enemiga, que estaba en la Playa Honda, el dicho su navío fue el primero que empezó a pelear, cañonear y escaramucear con el dicho enemigo hasta que, habiendo investido nuestra almiranta a la del enemigo, el dicho capitán se allegó con su navío a ella con mucha brevedad, como practicó en la milicia y mar, y pidiéndole socorro el almirante de nuestra armada de arcabuceros y hacheros para romper la jareta, le socorrió y entró con ellos a nuestra almiranta y de allí a la del enemigo rompiéndole la jareta y peleando como valiente soldado hasta que la dicha fue rendida.

Hecha en Manila a veinticinco de septiembre de 1610”.

La victoria obtenida por don Juan de Silva el 24 de abril de 1610 en Playa Honda significó la muerte del general holandés Francois de Witter y 170 holandeses. Se tomaron 122 prisioneros, de ellos 80 heridos y 50 piezas de artillería de bronce y hierro calado muy buenas, y en dos de ellas figuraban las armas de Portugal. Fueron capturados dos navíos. Murieron 57 españoles y 50 indios grumetes.

El gobernador, don Juan de Silva, había ordenado, para poder hacer frente a la situación, convertir en cañones las campanas de las iglesias y en clavos y pernos el herraje de ventanas y balcones. Hizo embarcar a los escuderos que acompañaban a las mujeres de la ciudad.

Se tomó a los holandeses gran cantidad de plata y otros efectos, por un valor de 300.000 pesos. En total, medio millón de pesos en concepto de botín. Felipe III cedió el quinto del botín, que le pertenecía a don Juan de Silva.

Navío a Acapulco.

“D. Juan de Silva (...) Por cuanto se despacha de aviso a Nueva España a cosas del servicio de Su Majestad en el navío nombrado San Pedro, y se ha de nombrar persona que vaya y vuelva a estas islas ejerciendo el oficio de cabo, que sea de toda satisfacción y, confianza, porque en la de vos el capitán Francisco Moreno Donoso, de una de las compañías a sueldo de S. M. que milita en estas islas, os señalamos de salario en cada un mes de los que ocupades en el dicho viaje de ida y vuelta, sesenta ducados de Castilla.

Manila primero de septiembre de mil seiscientos y doce años”.

Título de Coronel de la Infantería Japonesa que fue al Estrecho con el Gobernador.

“Don Juan de Silva (...) Por cuanto estamos aprestando armada de galeones, galeas y otros bajeles para salir en persona al servicio de Su Majestad, y conviene se nombre persona de toda satisfacción y confianza os elegimos y nombramos por Coronel del Tercio de Infantería Japonesa de once compañías, mandamos a todos capitanes y oficiales os respeten y obedezcan y llevéis de sueldo a razón de sesenta ducados al mes.

Manila veinticuatro de diciembre de mil seiscientos y quince años”.

Título de Cabo del Navío San Antonio.

Por cuanto hemos prestado armada de galeones y galeras y otros bajeles para efectos del servicio del rey, nuestro señor, desde el estrecho de Singapur en socorro de Terrenate, el navío San Antonio, y conviene se nombre persona que vaya por cabo (...) os elegimos y nombramos por cabo del dicho navío (...) mandamos a los capitanes maestros pilotos oficiales mayores y menores y gente de guerra (...), así es la voluntad de Su Majestad y Nuestra en su Real Nombre, en fe de lo cual dimos el presente firmado de nuestra mano, sellado con nuestro sello y refrendado del presente escribano de la gobernación y guerra.

Dado en Manila en nueve de enero de mil y seiscientos y diez y seis años.
Don Juan de Silva por mandado del gobernador Gaspar Álvarez”.

Carta del Gobernador.

“Para agradar a Dios Nuestro Señor y que encamine los buenos sucesos a mayor honra y gloria suya y servicio de Su Majestad, es que todos vamos habiendo cumplido con la obligación principal de cristianos confesados y comulgado, con lo cual los ánimos se fortalecen con la buena seguridad de la conciencia, y así el Señor Coronel hará que vayan cumpliendo con esto todos los japoneses, capitanes, oficiales y soldados de su Tercio, advirtiéndole que el sábado que viene ha de estar toda la infantería embarcada para hacernos a la vela.

Dios guarde a V.M. de casa diez de enero de mil y seiscientos y diez y seis años.
Juan de Silva”.

Al Coronel del Tercio de infantería japonesa, Capitán Francisco Moreno Donoso. Orden de Navegación para ir al Estrecho.

“Orden que se ha de llevar en la navegación que al presente se hace y ha de guardar el capitán Francisco Moreno Donoso, Coronel de los Japoneses y Cabo del Patache San Antonio, uno de los de esta armada”.

Tomamos algunas de las numerosas instrucciones.

“En caso de tener que comunicar alguna novedad o por motivo de tempestad, enciendan el farol de la gavia de la nao capitana, encenderán cada uno su farol de la popa. Disparos de cañón serán motivo de alguna orden que parte de la capitana o por novedad del resto de las embarcaciones.

Que se viva cristianamente, que no haya fuego en los fogones siendo la oración, ni haya lumbre en los ranchos, ni tome ninguno tabaco si no fuere en este fogón y haya gran cuidado con las lumbres que llevarán debajo de cubierta.

Hecho en el galeón capitana a seis de febrero de mil seiscientos y diez y seis años.
Don Juan de Silva”.

El 19 de abril de 1616 murió en Malaca don Juan de Silva. Mandó embalsamar su cadáver y que lo trajesen en la galera capitana a Manila y de aquí lo llevasen a Jerez de los Caballeros, donde mandó fundar un convento de Carmelitas Descalzos. Y que lo depositaron en los Colegios de la Compañía de Jesús, y así se hizo en Malaca y Manila, donde llegó toda la Armada el 1 de julio de 1616, víspera del Corpus.

Nueva Escuadra Holandesa.

Certificación del Secretario de Gobierno.

Gaspar Álvarez, Escribano Mayor de la Gobernación y guerra de estas Islas Filipinas, por Su Majestad y del Santo Oficio de la Inquisición.

Certifico y hago fe que conozco al Coronel Francisco Moreno Donoso (...) y en esta ocasión que el enemigo holandés está en esta bahía, con una escuadra de diez navíos, se le ha encargado negocios muy dificultosos, como es pedir esclavos a los naturales y sanglese de su jurisdicción para tripular las galeras, por estar sin chusma y otros los ha hecho con mucha puntualidad.

Doy fe en esta insigne y muy leal ciudad de Manila, de las Islas Filipinas de Luzón, en doce días del mes de noviembre de mil y seiscientos y diez y seis años”.

La falta de españoles parece que obliga al incumplimiento de un breve de Gregorio XIV (...) que ningún español tenga por ningún pretexto y color, esclavos indios natura-

les de esta tierra”.

“Título de Capitán a Guerra.

Por cuanto el Coronel Francisco Moreno Donoso está proveído y nombrado por alcalde mayor de Tondo, costa y río de esta ciudad de Manila, y conviene se nombre persona de toda satisfacción calidad y confianza, que sea Capitán y Cabo de la dicha, jurisdicción (...) y concurren en vos, el dicho coronel Francisco Moreno Donoso, teniendo atención a los servicios que habéis hecho a Su Magestad (...) e tenido por bien de os elegir y nombrar por Capitán y Cabo del dicho pueblo de Tondo y su término.

Manila, veinte de octubre de mil y seiscientos y diez y seis años, el licenciado Andrés de Alcaraz por mandado del capitán general Gaspar Álvarez.

El licenciado Andrés de Alcaraz del Consejo de S. M. Batalla de Playa Honda.

Certifico (...) habiendo venido a estas islas y bahía de esta ciudad de Manila por el octubre de seiscientos y diez y seis, diez galeones de alto bordo de enemigos holandeses, a robar en ellas fue necesario aprestar armada de galeones y galeras, para salir a pelear convino nombrar persona de satisfacción y confianza por Alcalde Mayor de la jurisdicción de Tondo, río y costa de esta ciudad, y por concurrir las partes necesarias para caso de tanta importancia en la persona del coronel Francisco Moreno Donoso, por ser soldado y práctico en negocios y de mucha cuenta y razón, le nombró la Real Audiencia alcalde mayor de la provincia de Tondo, y yo, como Capitán General en aquella ocasión de Estas Islas, le nombré por Cabo de la Gente de Guerra, acudiendo al apresto de la dicha Armada y en la saca de ciento y tantos esclavos, que se le ordenó sacase de entre los indios para tripular las reales galeras, por no tener chusma y en sacar cantidad de indios para grumetes, servicio y apresto de la dicha armada, fundición de la artillería, condonerías, almacenes reales y otras obras del Real Servicio y en conducir cantidad de bastimentos, de arrocear el pescado y otras cosas, a todo lo cual acudió el dicho Coronel con mucho cuidado y trabajo (...) en mas de cinco meses que el enemigo estuvo en esta bahía (...) se ofreció a ir a pelear en la dicha armada, y no acepté el dicho ofrecimiento por convenir así al servicio de Su Magestad.

Di la presente firma de mi nombre sellada con el sello de mis armas.

Manila, veinticuatro de julio de mil seiscientos diez y siete”.

El noveno gobernador, Alonso Fajardo y Tenza, Caballero de Alcántara y miembro del Consejo de Guerra de Flandes, llegó a Cavite el día 2 de julio de 1618. Al día siguiente hace su entrada solemne en Manila, donde inmediatamente asume el cargo.

En 1618 el Cabildo, Justicia y Regimiento de la ciudad de Manila nombró al capitán Francisco Moreno Donoso su Alcalde Ordinario. El mismo año, el Gobernador y Capitán General de Filipinas lo mandó, por su calidad, servicios y antigüedad en la tierra, a combatir nuevamente contra el enemigo holandés en estas islas.

Religión y pobladores.

La religiosidad, el espíritu misionero, está presente desde la expedición de Magallanes.

Felipe II concedió licencia a cien religiosos para que, en diferentes barcadas, viniesen a este reino a predicar la ley de Dios. Para la traída de estos religiosos mandó dar ropa, bastimentos y misales haciendo cada religioso un gasto al rey de seiscientos pesos, desde España a estas islas.

Don Juan de Vivero, natural de Llerena, Badajoz, fue el primer clérigo que vino a esta tierra el año 1566 como Capellán Mayor de la nao San Jerónimo. Fue la primera nao que salió de Acapulco, el 1 de Mayo de 1566, para el socorro de la isla de Cebú, recién conquistada por el adelantado Miguel López de Legazpi, llegando el martes 15 de octubre y tardando cinco meses y medio en el viaje. Fue, el primer clérigo que entró

a servir el decanato.

Refiere en su crónica el padre Pedro Chirino, escrita por los años de 1610, el peligroso estado de estas provincias. En lo temporal y espiritual necesitaban de apresurada defensa: El brazo católico y soldados de guerra, pues el uno sin el otro, se ha conocido en muchas partes de las Indias por su corta duración en la fe.

Para el gasto y costas de traer a estas islas cien familias de los primeros pobladores, franqueó Su Magestad 30.000 pesos, y para cualquiera que voluntariamente quisiese venir a poblar, mando le diesen bastimentos y 150 pesos en Méjico, librándole de fletes por su pasaje.

El historiador, Alejandro Humboldt, decía que el galeón de Acapulco llevaba a Oriente “plata y frailes”.

Nos ha llamado la atención, que varios religiosos que pasan como misioneros, eran hijos de españoles nacidos en América.

Esta es parte de la hoja de servicio de este Capitán y Coronel de un Tercio de Japoneses, que nació en Don Benito, hijodalgo y familiar del Santo Oficio.

Desconocemos su final, ya que durante la Segunda Guerra Mundial fueron destruidas las iglesias y archivos, más que por necesidades bélicas –según algunos– por borrar la presencia europea en el archipiélago.

Muchas gracias

Nota:

El expediente que se cita se encuentra en el Archivo General de Indias. Fondo: Filipinas, legajo 37.